



¡La vida urge!

Propuesta de verano para los jóvenes que acaban el bachillerato y la universidad

Este 2020 es un año de imprevistos. El Covid-19 ha trastocado el ritmo habitual de nuestra vida juntos. Estos meses hemos visto cómo este hecho ha afectado a los gestos habituales de nuestra compañía. Pero esta no se ha acabado. Ahora, aunque hemos salido del confinamiento, la vuelta a empezar no nos permite vivir nuestros gestos habituales de verano (las vacaciones comunitarias, el Meeting, etcétera). Y a causa de las indicaciones sanitarias que hay que respetar, será imposible organizar la peregrinación a Czestochowa, un gesto tan querido para los que acaban el bachillerato y la universidad, como muestra el hecho de que no ha decaído con el tiempo vuestro deseo de participar en él.

Pero la vida no se detiene. De hecho, ¡urge aún más! La imposibilidad de realizar la peregrinación a Czestochowa no ha suprimido la necesidad irreductible que le dio origen: dar gracias por la experiencia vivida, mirar la pregunta sobre la propia vida en el momento de un paso tan decisivo como este. Paradójicamente, la pandemia ha sacado a la luz aún más vivamente la urgencia de muchos de no mirar para otro lado.

De hecho, las decisiones que tomar no dejan tregua. Desde la elección de qué estudiar y de la universidad más adecuada por lo que se refiere a los que empiezan la carrera –incluida la decisión de si vivir en un apartamento o no– a la búsqueda de un trabajo por lo que respecta a los graduados, con toda la sensación de vértigo que las consecuencias económicas del confinamiento han provocado en la vida de cada uno.

Todas estas decisiones van ligadas a la exigencia de una aclaración personal sobre la propia vocación: ¿para qué estoy en el mundo?, ¿cómo puedo ser útil?

Estos meses nos hemos invitado mutuamente a verificar la gran hipótesis de trabajo que don Giussani nos ofreció para afrontar de una manera verdaderamente humana una circunstancia tan desafiante: «vivir siempre intensamente lo real» (*El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 2008, p. 156). ¿Cómo lo hemos verificado? ¿Qué habéis descubierto como esencial para afrontar la nueva etapa del camino que se abre ante vosotros, es decir, el comienzo de la universidad o la entrada en el mundo del trabajo? Estas eran preguntas en las que habríais podido profundizar caminando hacia el santuario de la Virgen. Y son las mismas que os pueden acompañar este verano de salida progresiva del confinamiento en vuestros diversos países, en este presente que se os ha dado para vivir. Este momento particular es una

ocasión preciosa para redescubrir vuestra verdadera necesidad y a quien os acompaña en este camino.

Por tanto, ¿cómo podemos usar este tiempo de verano –este año que no podemos hacer la peregrinación habitual a Czestochowa– para que resulte igualmente útil para nuestra vida? ¿Cómo no perder la riqueza de vida y de razones conquistada en estos meses de aislamiento y en estos años con los bachilleres o en la universidad, justo en relación a la pregunta sobre la vocación que os urge por dentro? «La vida es vocación», nos decía don Giussani, es decir, una llamada del Misterio. En medio de todas las voces que en este momento de transición irrumpen en vuestro corazón para llevaros hacia un lado u otro, normalmente siguiendo un cálculo o una medida, no hay nada más decisivo que interceptar la voz única del ideal, la voz única de Aquel que se toma en serio toda vuestra humanidad porque os ha hecho para un destino de felicidad.

Como ayuda para usar el tiempo libre del verano de manera plenamente humana ante los desafíos que ni siquiera el Covid-19 ha podido eliminar, nos ha parecido útil proponeros trabajar, personalmente o juntos según vuestras posibilidades, algunos de los textos que habríamos utilizado en la peregrinación a Czestochowa.

Estos textos son: *La voz única del ideal* (Ediciones San Pablo – 2018) y los apuntes del encuentro con los bachilleres de último curso el pasado mes de febrero, titulado «¿Cuál es mi papel en el mundo?» (publicaciones online en la web de CL).

Al final del verano, **el martes 1 de septiembre a las 20.30h**, haremos una asamblea “a distancia” para testimoniarnos el trabajo que haya hecho cada uno. Las indicaciones para participar os las comunicarán las secretarías de bachilleres y del CLU por los canales habituales.

Quien desee enviar una contribución puede hacerlo escribiendo a: 1settembre@comunioneliberazione.org

¡Buen verano y buen camino!

Julián Carrón



Milán, 27 de julio de 2020